

● La gata que perseguía el sol

Cuento para dormir · 3 a 6 años · 5 min de lectura



Por la mañana, cuando entra el primer rayo de sol por la ventana de la cocina, la gata Miga se levanta de su cojín y lo sigue.

El rayo dibuja en el suelo un cuadrado de luz dorada. Miga se tumba dentro. El suelo está tibio. Miga ronronea.

Pero el sol se mueve. Tan despacio que nadie lo ve moverse, el cuadrado de luz va cruzando la cocina. Primero toca la pata de la mesa. Luego, la alfombra. Luego, la puerta del pasillo.

Y Miga, sin prisa, se levanta, se estira y vuelve a tumbarse dentro del cuadrado.

A mediodía, el sol entra por la ventana de la sala. Ahora el cuadrado está encima del sofá. Miga sube, da dos vueltas y se acurruca en medio de la luz.

Ronronea. Rrrrr. Rrrrr.

Por la tarde, el sol entra por la ventana del dormitorio y se posa sobre la cama, sobre la manta de lana. Miga cruza el pasillo, salta a la cama y se tumba justo en el centro, como si alguien hubiera puesto la luz para ella.

Así pasa el día entero: de cuadrado de sol en cuadrado de sol, de calorcito en calorcito.

Pero al final de la tarde, el cuadrado de luz se hace largo y naranja. Sube por la pared. Se hace fino, muy fino, como una cinta.

Y luego desaparece.

Miga levanta la cabeza. Mira la pared. Ya no hay sol.

Fuera, el cielo se ha puesto rosa, luego lila, luego azul oscuro. En la calle se encienden las farolas.

Miga no se preocupa. Sabe que el sol volverá mañana por la ventana de la cocina, como siempre.

Así que baja de la cama, camina despacio hasta tu habitación y se sube a tus pies, que también están calentitos. Da una vuelta. Da otra. Se hace un ovillo.

Rrrrr. Rrrrr.

Ronronea despacio. Cada vez más despacio.

Y tú, que la oyes, también cierras los ojos.

Mañana, el sol. Ahora, la noche.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué Miga no se preocupa cuando se va el sol?
- ¿Por qué ventanas de tu casa o de tu clase entra el sol por la mañana y por la tarde?